

Secularidad y apostolado

Libro escrito por Dominique Le Tourneau sobre la estructura y el espíritu del Opus Dei.

14/11/2007

1.- La llamada universal a la santidad y al apostolado.

El Concilio Vaticano II recordó de nuevo a los cristianos la *llamada universal* a la santidad que hizo el Señor: todos hemos sido llamados a la santidad, a la identificación con Cristo y a una *divinización* progresiva

bajo la acción de la gracia, para llegar a la plenitud de la vida cristiana, "a la medida de la plenitud de Cristo" (*Ef* 4, 13).

Dios llama a algunos bautizados —los miembros del Opus Dei, las personas que participan y se forman cristianamente gracias a sus apostolados— para que lleven ese mensaje — *la llamada universal a la santidad* — a todo el mundo, recorriendo el camino que el mismo Dios *fundó* el 2 de octubre de 1928, sirviéndose de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Desde esta perspectiva, la llamada específica a la santidad en el Opus Dei convierte la vida de las mujeres y de los hombres del Opus Dei, y la de las personas que se forman al calor de su espíritu, en un constante servicio a la Iglesia y al mundo.

“Quiso el Señor —escribía San Josemaría— promover su Obra

cuando, en la mayoría de los países, *élites* y masas enteras parecían alejarse de la Fuente de toda gracia; cuando, incluso en países de vieja historia cristiana, escaseaba la frecuencia de sacramentos por parte del pueblo; cuando vastos estratos del laicado parecían adormilados, como si se hubiera desvanecido su fe operativa” (*Carta* , 25-I-1961, n. 13, en *El itinerario jurídico del Opus Dei*, p. 53).

Este es el mensaje de Escrivá de Balaguer: que la santidad está al alcance del hombre de la calle. Es un mensaje de raíces evangélicas, que encuentra su mejor ejemplo en la vida de los primeros cristianos. Por lo tanto, su “novedad” es relativa: se trata más bien de un aspecto de las enseñanzas del Señor que se había difuminado en el transcurso de los siglos. Es un mensaje "viejo como el Evangelio, y como el Evangelio nuevo", en palabras del fundador (

Carta , 9-I-1932, n. 91, en *El Opus Dei en la Iglesia* , p. 71).

En los años veinte y treinta del pasado siglo, en los comienzos del Opus Dei, cuando San Josemaría proclamaba la llamada universal a la santidad, era plenamente consciente —a pesar de la sorpresa y de la extrañeza que sus palabras provocaban en algunos, a los que esta doctrina les parecía una propuesta demasiado *arriesgada* cuando no herética— de que no hacía más que repetir la enseñanza de Cristo, que “nos eligió antes de la creación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha en su presencia” (*Ef* 1, 4).

“Dentro de la llamada universal a la santidad —escribía San Josemaría—, el miembro del Opus Dei recibe además una llamada especial, para dedicarse libre y responsablemente, a buscar la santidad y hacer

apostolado en medio del mundo, comprometiéndose a vivir un espíritu específico y a recibir, a lo largo de toda su vida, una formación peculiar.” (*Conversaciones...*, 61).

La llamada al Opus Dei es una llamada secular que se dirige a las mujeres y hombres que viven en el mundo: es lo que se denomina en un determinado lenguaje, “vivir en el siglo”. El fundador quiso que se mencionara expresamente este rasgo fundacional —la secularidad— en los primeros Estatutos del Opus Dei, precisando que no es una llamada al *estado de perfección* , propio de los religiosos, sino a la *perfección en el propio estado* , porque la vocación al Opus Dei no crea una especie de estado nuevo: cada uno sigue viviendo y trabajando en el lugar que le corresponde en la sociedad.

Como su vocación no les aleja del mundo —al contrario— el fundador

aconsejaba a los fieles del Opus Dei que no utilizaran su condición de católicos como un estandarte ni como un signo de distinción. Eso acabaría *clericalizándolos* y los convertiría en *un grupo aparte*, alejados de los demás.

Por esa razón no utilizaba el término “católico” cuando ese calificativo se prestaba a utilizaciones partidistas. Escribía en su homilía *En el taller de José* : “Por eso, aunque quizá sea conveniente en algunos momentos o en algunas situaciones, de ordinario no me gusta hablar de *obreros católicos* , de *ingenieros católicos* , de *médicos católicos* , etc., como si se tratara de una especie dentro de un género, como si los católicos formaran un grupito separado de los demás, creando así la sensación de que hay un foso entre los cristianos y el resto de la Humanidad. Respeto la opinión opuesta, pero pienso que es mucho más propio hablar de obreros

que son católicos, o de católicos que son obreros; de ingenieros que son católicos, o de católicos que son ingenieros. Porque el hombre que tiene fe y ejerce una profesión intelectual, técnica o manual, es y se siente unido a los demás, igual a los demás, con los mismos derechos y obligaciones, con el mismo deseo de mejorar, con el mismo afán de enfrentarse con los problemas comunes y de encontrarles solución.” (*Es Cristo que pasa* , 53).

“Por ellos yo me santifico —dice el Señor—, para que también ellos sean santificados en la verdad” (*Jn* 17, 19). Siguiendo los pasos del Señor, los miembros del Opus Dei procuran santificarse haciendo apostolado, mediante un esfuerzo evangelizador diario por acercar a Dios a las personas con las que comparten su vida. Santidad y apostolado forman una profunda unidad en la vida de los miembros del Opus Dei, para los

que, como enseñaba San Josemaría “el trabajo es el quicio de su vida espiritual” (*Conversaciones...*, 70).

Un rasgo importante: el apostolado que llevan a cabo las mujeres y los hombres del Opus Dei es siempre de carácter *personal* . El fundador lo denominaba un “ *apostolado de amistad y de confianza* ” (*Conversaciones ...*, 62).

Ese trabajo evangelizador debe ser fruto de una coherencia de vida y de una apertura del alma que lleva a la amistad generosa con todos. “Vive tu vida ordinaria; trabaja donde estás, procurando cumplir los deberes de tu estado, acabar bien la labor de tu profesión o de tu oficio, creciéndote, mejorando cada jornada. Sé leal, comprensivo con los demás y exigente contigo mismo. Sé mortificado y alegre. Ese será tu apostolado. Y, sin que tú encuentres motivos, por tu pobre miseria, los

que te rodean vendrán a ti, y con una conversación natural, sencilla —a la salida del trabajo, en una reunión de familia, en el autobús, en un paseo, en cualquier parte— charlaréis de inquietudes que están en el alma de todos, aunque a veces algunos no quieran darse cuenta: las irán entendiendo más, cuando comiencen a buscar de verdad a Dios" (*Amigos de Dios*, 273).

En el contexto de una sociedad cada vez más descristianizada, ese esfuerzo evangelizador debe procurar paliar, en la medida de lo posible, la ignorancia religiosa que padecen tantas mujeres y hombres de nuestro tiempo. “En esto consiste el gran apostolado del Opus Dei —escribió el fundador—; mostrar a esa multitud que nos espera cuál es la senda que lleva derecha hacia el Señor” (*Carta* , 24-III-1930, en *Hoja informativa* nº 5, p. 9).

“El apostolado cristiano —y me refiero ahora en concreto al de un cristiano corriente, al del hombre o la mujer que vive siendo uno más entre sus iguales— es una gran catequesis, en la que, a través del trato personal, de una amistad leal y auténtica, se despierta en los demás el hambre de Dios y se les ayuda a descubrir horizontes nuevos: con naturalidad, con sencillez he dicho, con el ejemplo de una fe bien vivida, con la palabra amable pero llena de la fuerza de la verdad divina” (*Es Cristo que pasa*, 149).

La acción evangelizadora de las mujeres y hombres del Opus Dei debe ser —y así lo deseaba el fundador— sencilla y sin ostentaciones, fruto de la coherencia de una intensa vida cristiana personal: “Y ¿en un ambiente paganizado o pagano, al chocar este ambiente con mi vida, no parecerá postiza mi naturalidad?”, me

preguntas. —Y te contesto: Chocará sin duda, la vida tuya con la de ellos; y ese contraste, por confirmar con tus obras tu fe, es precisamente la naturalidad que yo te pido" (*Camino*, 380).

El apostolado de los fieles del Opus Dei se dirige a todos los hombres, sin distinción de raza, nación o condición social. Dentro de ese contexto de alcance universal, Escrivá de Balaguer subrayó la importancia del apostolado personal con *los intelectuales* —un término amplio que engloba a los estudiosos, los profesores, los creadores, los artistas, las personas de gran influencia en la sociedad— a los que comparaba con las cumbres nevadas de las grandes montañas, que parecen distantes, pero de cuya nieve proviene el agua que hace fructificar los valles.

2.- Alma sacerdotal y mentalidad laical.

La secularidad, tal y como se entiende y vive en el Opus Dei, no es, en palabras de Álvaro del Portillo, “un camuflaje con el fin de lograr una determinada eficacia; no se queda en una táctica pastoral o apostólica; es concretamente el lugar donde nos coloca el Señor, bien metidos en su Corazón, para hacer su Obra, para santificar este mundo, en el que compartimos las alegrías y las tristezas, los trabajos y las distracciones, las esperanzas y las faenas cotidianas de los demás ciudadanos, nuestros iguales” (A. del Portillo, *Carta*, 28-XI-1982, n. 22, en *El Opus Dei en la Iglesia*, p. 229).

El cristiano está llamado a participar en el sacerdocio eterno de Cristo. “Jesús es el Camino, el Mediador; en Él, todo; fuera de Él, nada” (*Es Cristo que pasa*, 91). Toda la vida cristiana

adquiere, en consecuencia, una dimensión sacerdotal de corredención. Eso requiere *conocer a Cristo, amarle, tratarle* .

Para lograr eso, el cristiano debe procurar vivir conforme a la vida de Cristo, esforzándose por hacer suyos los sentimientos de Cristo, de modo que pueda exclamar, con san Pablo: “Vivo, pero ya no yo, sino que Cristo vive en mí” (*Ga 2, 20*).

La mentalidad laical es un término que indica que los miembros del Opus Dei deben actuar siempre con sencillez y naturalidad cristiana, sin ocultar su entrega a Dios, y sin hacer de ella motivo de ostentación; sin *alardear* de su pertenencia a la institución como un timbre de gloria humana. Las personas de su círculo de amistades y de su ambiente profesional conocen su entrega a Dios y su vidas de ciudadanos corrientes que procuran vivir cara a

Dios, luchando, como todos, contra sus defectos y errores personales. Por eso explicaba también San Josemaría que la manera de vestir, de comportarse, de actuar, de vivir y afrontar las vicisitudes de la vida profesional o familiar de los miembros del Opus Dei “es la manera normal de cualquier persona de su misma condición social” (*Carta* , 19-III-1954, n. 23, en *El Opus Dei en la Iglesia*, p. 238).

Eso explica que el Opus Dei no publique la lista de sus miembros: son ellos —cada una, cada uno— los que deben manifestar personalmente, de la forma en que deseen, a sus parientes, amigos, colegas y personas de confianza, su pertenencia a la prelatura.

Esa *mentalidad laical* se traduce también en el modo en que los miembros del Opus Dei asumen libremente la responsabilidad

personal de todo lo que hacen. Son personas adultas, que actúan por cuenta propia, sin *representar* a nadie; por eso, explicaba San Josemaría, a una persona que vive bien ese espíritu cristiano “jamás se le ocurre creer o decir que él baja del templo al mundo para representar a la Iglesia, y que sus soluciones son las *soluciones católicas* a aquellos problemas. ¡Esto no puede ser, hijos míos! Esto sería clericalismo, *catolicismo oficial* o como queráis llamarlo. En cualquier caso, es hacer violencia a la naturaleza de las cosas. Tenéis que difundir por todas partes una verdadera *mentalidad laical* , que ha de llevar a tres conclusiones: a ser lo suficientemente honrados, para pechar con la propia responsabilidad personal; a ser lo suficientemente cristianos, para respetar a los hermanos en la fe, que proponen —en materias opinables— soluciones diversas a la que cada uno de nosotros sostiene; y a ser lo

suficientemente católicos, para no servirse de nuestra Madre la Iglesia, mezclándola en banderías humanas.” (*Conversaciones...*, 117).

Subrayaba el fundador del Opus Dei: “La libertad personal es esencial en la vida cristiana. Pero no olvidéis, hijos míos, que hablo siempre de una libertad responsable.

Interpretad, pues, mis palabras, como lo que son: una llamada a que ejerzáis —¡a diario!, no sólo en situaciones de emergencia— vuestros derechos; y a que cumpláis noblemente vuestras obligaciones como ciudadanos —en la vida política, en la vida económica, en la vida universitaria, en la vida profesional—, asumiendo con valentía todas las consecuencias de vuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que os corresponde. Y esta cristiana *mentalidad laical* os permitirá huir

de toda intolerancia, de todo fanatismo —lo diré de un modo positivo—, os hará convivir en paz con todos vuestros conciudadanos, y fomentar también la convivencia en los diversos órdenes de la vida social.” (*Conversaciones...*, 117). ¡Qué misión tan estimulante para el cristiano!

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-es/article/secularidad-y-apostolado/> (09/08/2025)